

INTRODUCCIÓN AL PROYECTO BIBLIOTECAS VIRTUALES FHL

Luis H. DE LARRAMENDI

Vicepresidente Ejecutivo

FUNDACIÓN IGNACIO LARRAMENDI

Aunque esta publicación indica ser continuidad de los dos primeros cuadernos que sobre Bibliotecas Virtuales fueron publicados por la FUNDACIÓN HERNANDO DE LARRAMENDI en Febrero de 2001 y a finales del año 2002, hay una diferencia importante, no ya en el contenido, sino en el envoltorio con que se presenta, y no es otra que el nuevo nombre de nuestra FUNDACIÓN.

Ha cambiado nuestro nombre, y no por capricho, sino por justicia, para rendir así homenaje de manera más explícita a quien fue su fundador, la dotó económicamente y la llenó de proyectos, de ilusiones y de ambiciones, don Ignacio Hernando de Larramendi y Montiano.

Aun cuando, ensalzando la modestia, él quiso constituirla con el apellido común de su familia, Hernando de Larramendi, no estando ya con nosotros, parece necesario que la luz que su figura proyecta en la posteridad lleve como filamentos su nombre y su figura. Y por razones de economía de espacio, de brevedad expresiva y de facilidad de repetición, hemos reducido su nombre a aquel con el que era conocido en todos los ambientes empresariales, históricos, políticos... en los que estaba presente: Ignacio Larramendi.

Así, esta nueva, pero esencialmente igual FUNDACIÓN, la FUNDACIÓN IGNACIO LARRAMENDI, presenta hoy la tercera edición de su proyecto de Bibliotecas Virtuales, en donde se da cuenta de los avances, de los cambios de rumbo, y también de los retrasos... que han tenido lugar en los dos años que median desde la última edición del magno proyecto que concibió Ignacio Larramendi, y que está siendo llevado a cabo con impecable ejecutoria gracias, sobre todo, al empuje y capacidad del director de proyectos de la FUNDACIÓN, Xavier Agenjo Bullón, y al acierto en la ejecución de Lourdes Hernando de Larramendi, miembro del Patronato y consejera-delegada de la empresa filial de la FUNDACIÓN, DIGIBIS, S.A., que ha participado, además, en otros muchos proyectos que han permitido fortalecer el músculo financiero de la FUNDACIÓN, para poder culminar así la ingente tarea que estas Bibliotecas Virtuales representan, dejando a la FUNDACIÓN en situación, además, de poder acometer nuevos proyectos futuros.

En estos dos años transcurridos desde la edición de 2005 se han dado pasos muy importantes hacia adelante para consolidar las actividades de la FUNDACIÓN y para, sobre todo a través de DIGIBIS, entreverar los esfuerzos y las iniciativas de la FUNDACIÓN con el de todo tipo de administraciones públicas, fundaciones, universidades de España y de América que persiguen idénticos o similares fines y que no son otros que preservar y difundir el legado histórico español, así como el portugués, el brasileño y el iberoamericano considerado fundamentalmente desde el punto de vista del pensamiento, de la erudición y de la Historia, acotando campos de trabajo con otros proyectos con los que se guarda excelente relación y que poseen esfuerzos más literarios o quizá más circunscritos a un territorio.

El considerable volumen que estas páginas introducen da cuenta de los avances experimentados en este periodo, que han sido muchos, y sobre todo de cómo se ha ido entramando una red de relaciones que acabará por fructificar, unas veces a plazo inmediato y otras a la vuelta de pocos años, y en la cual el conocimiento, la metodología y los criterios explícitos del proyecto han constituido su trabazón.

Es verdaderamente considerable el número de investigadores, estudiosos, profesores, por un lado, e instituciones tanto públicas como privadas con las cuáles la FUNDACIÓN ha mantenido relaciones en estos años, plantean-

do proyectos, realizando informes, redactando dictámenes o preparando consultorías.

Sobre ellas se han elaborado bibliotecas virtuales, archivos digitales catedralicios, ediciones electrónicas y todo ello apoyado por un conjunto de soluciones, programas, diseños y sistemas de producción que DIGIBIS ha sabido edificar en un plazo verdaderamente breve y conforme a las más exigentes y rigurosas normativas y procedimientos técnicos. Muchas de ellas ya corren su vida independiente, pero siempre hermanadas, desde su nacimiento, con la FUNDACIÓN IGNACIO LARRAMENDI, que en muchos casos recogió una inquietud, un propósito, el borrador de un proyecto y le dio forma, articulándolo dentro de esos objetivos globales que tiene planteada desde sus inicios y que las Bibliotecas Virtuales y otros proyectos culturales llevan a cabo. Como los Proyectos Históricos Tavera o los Clásicos Tavera, convertidos por DIGIBIS en Biblioteca Virtual Tavera, nacieron también al calor y con el impulso de mi padre, y ahora se editan digitalmente también con el apoyo y el soporte tanto de DIGIBIS como de la FUNDACIÓN IGNACIO LARRAMENDI.

Mucho es lo que se ha hecho, pero mucho queda por hacer. Sin embargo no podemos sino considerar el futuro de una forma optimista. Antes de nada porque así nos lo enseñó en su magisterio diario y humano don Ignacio Hernando de Larramendi, pero también porque se han conseguido un conjunto de metodologías, de mecanismos, de herramientas informáticas, en suma, de soluciones, que, junto con un proyecto claramente estructurado y que se expresa de forma explícita en estas páginas, habrán de conducirnos a ese resultado, sin duda ambicioso, pero alcanzable, como lo prueban las magníficas realizaciones llevadas a cabo hasta la fecha.

Y quiero terminar estas breves líneas con la mismas con las que en el año 2002, muy poco después de la muerte de mi padre, culminaba el comentario preliminar que hice en la segunda edición de este cuaderno, que si son atinentes en lo que hace a su figura, lo son quizá todavía más en la expresión de deseos de paz para esta España nuestra a la que tanto amó Ignacio Hernando de Larramendi, que en los convulsos años de la transición española, cuando publicó en 1976 un libro en el que resumía su pensamiento sociopolítico, bajo el aséptico título *Anotaciones de sociopolítica*

independiente quiso comenzar lo con una dedicatoria sencilla pero muy expresiva. Decía así

“A la memoria de mi padre, que me enseñó a amar a España por encima de mis intereses personales”.

Y las breves líneas a las que me refería más arriba, para terminar, son las siguientes:

“Para bien de España, del recuerdo fiel de su memoria histórica, y para que sea posible ese futuro amable y en paz que todos deseamos, es preciso que la sociedad, a través de sus instituciones independientes, sin la mediatización del poder político, se involucre en obras de interés general. Es necesario que el mecenazgo y el patrocinio, concebidos con generosidad y llevados a la práctica sin egoísmo, brinden cada vez más ventajas a la sociedad en la que viven. A ese propósito responde el objetivo de la FUNDACIÓN IGNACIO LARRAMENDI al continuar estos proyectos”.